

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

VICIANO, ALBERT, *Retórica, filosofía y gramática en el Adversus Nationes de Arnobio de Sica*, Verlag Peter Lang, Frankfurt, 1993, 310 pp.

Esta obra es el tercer volumen de la serie *Patrologia, Beiträge zum Studium der Kirchenväter*. Los dos anteriores fueron los trabajos de Henriette M. Meissner, *Rhetorik und Theologie. Der Dialog Gregors von Nyssa De anima et resurrectione*, 1991 y *Gregor von Nyssa, Contra Eunomium I*, 1-146 (Introducción, traducción y comentario de Jürgen-André Röder), 1993.

El *Adversus Nationes* de Arnobio de Sica (s. III), de origen africano, profesor de retórica, convertido en edad madura al Cristianismo y quizá maestro de Lactancio (p. 18) se inscribe en la literatura apologética jurídica propia de su siglo: "esclarecer al mundo pagano -y no ya solo al César, como las apologías del siglo II- cuestiones sobre la naturaleza del Cristianismo y así evitar posibles denuncias (p. 3). Quizá sea una réplica al *Contra los cristianos* de Porfirio, aunque "se dirige a un público más amplio y variado de opositores" (p. 19).

Consta de VII libros. En el I, de carácter apologético, replica puntualmente las acusaciones contra los cristianos; en el II, antropológico, influido por el platonismo medio, trata de la naturaleza y salvación del alma; y en los restantes, ricos en información, critica los dioses de la religión pagana, del III al V, y los ritos de la misma, del VI al VII.

El reproche más fuerte (p. 20) que recibían los cristianos era el de no ser piadosos para con los dioses y, por ello, provocaban su ira. Arnobio se esfuerza en revertir el argumento: "esta acusación -resume Viciano- no vale para los cristianos, cuya religión es la única verdadera, sino más bien para los partidarios de la religión tradicional, esto es, para los acusadores mismos (p. 20 s.).

Por otra parte, el texto de Arnobio, como la mayoría de los de la apologética preagustiniana, contiene desarrollos de tres disciplinas vinculadas entre sí desde antiguo: retórica, filosofía y gramática. La obra de Viciano, precisamente, se aboca a estas tres cuestiones a partir del estudio del léxico de Arnobio y pretende "poner de manifiesto su dependencia de la cultura grecorromana y de la literatura apologética cristiana, así como las novedades que aporta con respecto a ellas" (p. 50).

Así pues, además de la Introducción, de la que ya hemos remarcado las líneas más sobresalientes, el libro de Viciano consta de seis capítulos más conclusiones. Los capítulos I y II tratan de la retórica, de la teoría y del vocabulario oratorio respectivamente; el capítulo III del vocabulario filosófico, y los capítulos IV, V y VI se ocupan de la gramática: el IV de su enseñanza, el V de la teoría de la *vox* y el VI de la terminología lingüística en el *Adversus Nationes*. La obra es abundante en notas de pie de página, posee una amplia bibliografía y varios índices: de citas bíblicas, de autores paganos y cristianos, de nombres propios y de términos latinos y griegos.

Las objeciones de que los textos apologéticos cristianos están compuestos por

hombres incultos y rudos y de que el lenguaje evangélico es trivial y sórdido dan pie a Arnobio para elaborar una retórica basada en la exposición clara, fácilmente entendible y en la adaptación del estilo al asunto tratado. A partir de estos *argumenta*, unidos a los *exempla*, referidos a la noción de salud, que los refuerzan, Viciano expone la teoría retórica de Arnobio en base a binomios: a) autor y receptor, b) *pompa sermonis* y *trivialis humilitas* y c) *utilitas* y *voluptas*, que desarrolla in extenso con acertadas confrontaciones con los autores clásicos: Cicerón, Aristóteles, la *Rhetorica ad Herennium*, Quintiliano, Séneca. De otro lado, el binomio *eloquentia-virtus* en el cual Arnobio da preponderancia a la *virtus* del *auctor bonus* (p. 101) que, por medio de la *eloquentia* adquiere la verdad. Luego Viciano precisa y delimita las acepciones del vocabulario retórico, esencialmente *inventio*, *inductio*, *dispositio*, *elocutio*, *aptum*, términos, de hecho, ya tratados por la retórica clásica, por lo que presenta pocas y parciales novedades en la materia, y en este sentido es el retor de Sica "conservador y tradicional" (p. 136).

El uso del lenguaje filosófico es dividido en tres grupos: el filosófico propiamente dicho, el psicológico y el lógico (pp. 137-8) que incluye a la teoría del conocimiento. Estas consideraciones ocupan en la obra de Arnobio un lugar destacado ya que "los opositores de Arnobio son precisamente filósofos, lo que obliga a su autor a adoptar un sesgo polémico situado a la altura de sus contrincantes" (p. 137). El *philosophus* —sigue en esto Arnobio a Cicerón a quien incluso elogia— debe poseer *natura*, *studium* y *exercitatio*. También su concepción de la *virtus* es de clara inspiración ciceroniana, aunque la trasciende gracias a su nueva religiosidad al punto que *virtus* llega a significar "milagro" (p. 142) y a poseer así un origen divino, no solo educativo cultural como en el Arpinate. Viciano, como en los capítulos anteriores, analiza puntillosamente los términos filosóficos y marca su ascendencia lucreciana y fundamentalmente ciceroniana.

De los capítulos finales dedicados a temas filológicos —en los que Viciano parece sentirse más cómodo— se destacan algunos tratamientos originales en la obra de Arnobio: el acento circunflejo en latín (*inflexus*), el artículo, las clases de palabras, la convencionalidad del género gramatical a partir de la cual declara la arbitrariedad del signo lingüístico, temas que acertadamente Viciano confronta con gramáticos latinos: Varrón y Pseudo-Probo entre los más importantes. El *Adversus Nationes* presenta, además, una verdadera teoría lingüística. Viciano hace una escueta historia de esta disciplina (pp. 204-215) —la tradición griega, desde el *Cratilo* de Platón, Aristóteles y estoicos y la romana, desde Lucrecio en adelante—, a fin de situar las especulaciones de Arnobio dentro de esa última. Si bien su finalidad es apologética, sus observaciones lingüísticas son "un precedente del *Explanationum in artem Donati* y de la teoría de Prisciano acerca de la voz" (p. 215). Arnobio se sitúa en una línea antiplatónica en la adquisición del lenguaje: por ejercicio y aprendizaje; y esta voz articulada es la que caracteriza a los hombres dotados de razón.

Hay también un marcado interés de Arnobio por la semántica, la que ubica "en ángulo de visión religioso-filosófica y no meramente retórico-literaria" (p. 217). De hecho, los cristianos profundizaron el signo lingüístico en función de la exégesis bíblica, aunque, insiste Viciano, el interés de Arnobio nunca deja de ser apologético. Así caracteriza la voz de Cristo: como *deus verus* su voz era *simplex*, con *verba popularia et cotidiana*, lo que recuerda su tratamiento de la retórica. Analiza los nombres referentes a la esencia de Dios, los nombres de los dioses paganos, incluso establece algunas etimologías, como la de "Mercurio", p. e. de "Medicurius", "el que corre en medio", acepción que asumirá en San Agustín (*De civ. Dei.*, VII, 14). Por otro lado, Viciano destaca una posible influencia de las especulaciones lingüísticas de Arnobio en

el *De dialéctica* atribuido a San Agustín, especialmente respecto de los conceptos de *ambiguitas* y *obscuritas*, que no permiten descifrar el verdadero significado de un nombre. Finalmente Viciano clasifica ciertas conclusiones que retoman o resumen puntos ya expuestos a lo largo de la obra.

ANTONIO TURSI

CONTRERAS, ENRIQUE OSB - PEÑA, ROBERTO OCSO, *Introducción al estudio de los Padres Latinos de Nicea a Calcedonia. Siglos IV y V*, Editorial Monasterio Trapense de Azul, 1994, 766 pp.

Con este robusto volumen, de formato grande y pulcramente presentado, sus autores se proponen ofrecer "especialmente a quienes habitan esta parte del continente americano, una ayuda para la lectura de los escritos de los Padres".

No se dirigen, pues, a los expertos en patristica, sino a un público de cultura general que, a través de esta lectura, podrá realmente acceder a un panorama de la situación de la Iglesia en los siglos IV y V en las distintas regiones del mundo latino como indispensable marco de referencia para luego presentar en cada una de ellas a las figuras principales —remitiendo las menos importantes a una breve mención en una lista "complementaria"— y ofrecer en cada caso una adecuada selección de textos. Sencillos mapas ayudan al lector no familiarizado con la geografia histórica a ubicar las regiones y ciudades con sus nombres de entonces.

La obra comienza con una *Introducción* (pp. 17-55) que con gran precisión de conceptos y amplio apoyo de notas más o menos extensas señala, en primer lugar, el lugar que ocupan los Padres latinos —especialmente éstos de la "edad de oro" de la literatura patristica latina— en la cultura de Occidente, y marca luego la importancia que en ese momento tuvo el estudio del texto bíblico y finalmente destaca "el aporte teológico singular de los Padres latinos". Cierra esta *Introducción* un texto muy interesante y de gran riqueza doctrinal para las controversias cristológicas de la época: la "Carta a Flaviano, obispo de Constantinopla, sobre Eutiques", del papa San León Magno.

Luego de la *Introducción* y de unas útiles precisiones acerca del alcance de los términos "patrología", "patristica" y "literatura cristiana antigua", se despliega el cuerpo de la obra distribuido en cinco capítulos correspondientes a otras tantas regiones: la Galia, Italia, Africa, España e Iriria. En cada caso, como ya señalamos, se trata con suficiente extensión las tres o cuatro figuras más importantes ofreciendo una síntesis de su aporte doctrinal, una enumeración descriptiva de sus obras y una selección de textos, y los restantes personajes se remiten, con muy buen criterio, a una "lista complementaria" donde se dan breves datos biográficos, se mencionan sus obras y se indican las referencias bibliográficas para quien quiera saber más acerca del tema.

Así, el primer capítulo, dedicado a la Galia, destaca especialmente la figura de Hilario de Poitiers, con una buena exposición de sus luchas doctrinales y sus peripecias y exilios (pp. 63-76) para luego dar una breve pero precisa exposición de cada una de sus obras (pp. 76-85) y terminar con una interesante selección de textos (pp. 85-93) tomados de varias obras. Le sigue luego Sulpicio Severo (pp. 95-111), el autor de la *Vita Martini* (San Martín de Tours) e iniciador de un singular intento galo de vida monástica. Juan Casiano (pp. 112-131) y Vicente de Lerins (pp. 133-157) completan este cuarteto de figuras principales de la Iglesia en Galia, mientras que la Lista "complementaria" de personas y obras de la Galia (pp. 159-181) incluye veintinueve

autores (entre ellos Paulino de Nola, Orencio y Próspero de Aquitania serían los más conocidos) y tres anónimos.

En el capítulo segundo, dedicado a los escritores de Italia, tras una breve y precisa exposición acerca del desarrollo de la Iglesia en la región, abre la serie de escritores Mario Victorino (pp. 187-203), seguido de Ambrosio de Milán (pp. 205-238) y ocho páginas dedicadas al Ambrosiaster, para seguir con Rufino de Aquileya (pp. 248-272) y concluir con León el Grande (pp. 273-293). Casi cincuenta autores menores, entre ellos Máximo de Turín, Pelagio y Julián de Eclana, integran aquí la "lista complementaria".

Viene luego un capítulo dedicado al Africa, donde tras varias páginas dedicadas a exponer el desarrollo de la Iglesia Africana, sus concilios, la crisis donatista y la controversia pelagiana, abre la serie de figuras destacadas Optato de Milevi (pp. 346-355), y tras él Agustín de Hipona, que obviamente se lleva la parte más extensa en todo el libro, con algo más de cien páginas dedicadas a exponer su biografía y evolución doctrinal (p. 356-391), la lista de sus obras, distribuidas entre libros autobiográficos, libros filosóficos, apologéticos, dogmáticos, morales y pastorales, monásticos, exegeticos, polémicos (éstos ocupan la parte más extensa, de p. 408 a 422), cartas, tratados, sermones y finalmente una lista de obras dudosas o no auténticas. En las páginas que enumeran los libros se hace abundante uso, en notas al pie de página, de lo que el mismo Agustín dice respecto de cada uno de ellos en las *Retractationes*. Parece un poco redundante reiterar luego toda la lista de las obras agustinianas, presentadas esta vez por orden cronológico. Y de aquí se pasa a una selección de textos (bien difícil en este caso, ya que han de ser "relativamente breves") que ocupan las 36 páginas finales, sin haber intentado antes ofrecer al lector un panorama, así fuese muy sintético, de las principales doctrinas agustinianas, sino que se contenta con remitir al lector a "la excelente exposición de A. Trapè en *Patrologia III* con amplia bibliografía sobre cada punto". Es lástima, y no obstante el número de páginas dedicadas a esta figura cumbre de la patristica latina creemos que es la parte menos lograda de esta obra llena de méritos en tantos otros aspectos. Completan el elenco de figuras representativas de la Iglesia africana Quodvuldeus de Cartago (pp. 469-481) y en la lista "complementaria" algo más de veinte autores, incluidos varios donatistas, y un texto referido a la Conferencia de Cartago entre éstos y los defensores de la ortodoxia católica.

En el capítulo cuarto, dedicado a España, son expuestos Osio de Córdoba, Potamio de Lisboa, Gregorio de Elvira, Paciano de Barcelona, Pablo Orosio el historiador, y Aurelio Prudencio Clemente el poeta, y en la lista complementaria figuran 24 nombres, entre los cuales rescatamos a Calcidio, el autor del comentario al *Timeo*, Prisciliano y la viajera Egeria.

Por último, el capítulo quinto se refiere a la Iglesia en Iliria (la actual Dalmacia y algo más de los Balcanes) y allí obviamente la figura dominante es San Jerónimo (pp. 613-654) seguido por Nicetas de Remesiana (pp. 656-670) y una docena de nombres (Sedulio el más conocido entre ellos) en la lista "complementaria".

Completan la obra doce páginas con la Bibliografía consultada (en diversos idiomas, y que incluye las obras más recientes y las más autorizadas) que viene a ser un complemento muy útil de la "Bibliografía patristica en castellano organizada para iniciarse en el estudio de la vida y enseñanzas de los Padres de la Iglesia", que se presenta al comienzo del libro. Finalmente, tras una "Sinopsis cronológica" que abarca los siglos IV y V, y una "Explicación de las figuras" que ilustran el libro, los excelentes Indices de citas bíblicas, de textos antiguos, de nombres, de autores modernos y de materias ponen a esta obra al nivel de los mejores textos europeos.

No podemos concluir esta reseña sin hacer una muy elogiada referencia a la

Presentación firmada por el P. Francisco Weismann, OSA, que abre el volumen, en la que se señala muy adecuadamente la importancia y la actualidad que en esta época "postmoderna, con su neopaganismo desilusionado y superficial", tiene el estudio de los Padres de la Iglesia, que en su época "permitió que muchos paganos descubriesen la dimensión racional de la fe, don sobrenatural pero también compromiso personal", ya que ellos realizaron, utilizando un lenguaje actual, una valiosa inculturación del Evangelio y una evangelización de la cultura".

MARÍA MERCEDES BERGADA

SARANYANA, JOSEP-IGNASI, *Grandes maestros de la teología. I. De Alejandría a México (siglos III al XVI)*, Madrid, Atenas (Colección Síntesis), 1994, 276 pp.

El presente volumen resulta de la compilación de una serie de lecciones dictadas por el autor para los alumnos de la especialización de teología histórica de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Sin la pretensión de un tratado de Historia de la Teología Medieval, pero superando en mucho los objetivos meramente didácticos de un libro de texto, la misma es una exposición seria y completa de las síntesis teológicas más importantes desde los albores del pensamiento cristiano hasta sus primeras repercusiones en el nuevo mundo.

La obra se articula en siete capítulos. La presentación de las fuentes filosóficas de Orígenes y Agustín, en los dos primeros, aporta una idea cabal de la profunda imbricación entre las primeras sistematizaciones de teología cristiana, el platonismo medio y el neoplatonismo. El capítulo III presenta a Anselmo de Canterbury como Padre de la Escolástica en la medida en que sienta las bases de lo que será, para la Escuela, el uso de la razón en teología. Trata a Tomás de Aquino, expresión acabada de la escolástica latina, en el capítulo siguiente siguiente solo en lo que concierne a los presupuestos gnoseológicos, epistemológicos y deontológicos de la ciencia teológica.

Más adelante expone dos recepciones de la síntesis tomasiana: la del Cardenal Cayetano en el siglo XVI y la restauración del tomismo en los primeros años del siglo XX por expresa intención de la Santa Sede, la cual pretende precisar y exaltar lo que considera los principios fundamentales de la filosofía y la teología del *Doctor angelicus* por encima de los otros doctores escolásticos.

Entre Tomás y el Tomismo se ubica un capítulo sumamente rico sobre el Franciscanismo y su posición acerca de la posibilidad de la teología: aquí considera tres arquetípicos representantes bajomedievales: San Buenaventura, Duns Escoto y Ockham. Finalmente el capítulo VII cierra la obra con la exposición de los inicios de la teología académica en Hispanoamérica y de las doctrinas de tres de sus catedráticos más destacados: Alonso de la Vera Cruz, Bartolomé de Ledesma y Pedro de Pravia.

El trabajo de Saranyana cuenta con una excelente apoyatura textual mencionada con justeza y cuando la exposición lo requiere. Las remisiones a las obras de los principales comentaristas son permanentes y algunas de sus interpretaciones son confrontadas y evaluadas críticamente por el autor. Su mérito principal reside en el tratamiento de más de una decena de autores que han desarrollado su pensamiento a lo largo de trece siglos, puntualizando cuidadosamente las condiciones personales y epocales de cada uno de ellos, sin apartarse del punto de vista propuesto: su producción teológica.

CLAUDIA D'AMICO

MIETHKE, JÜRGEN, *Las ideas políticas de la Edad Media* (traducción del alemán de F. Bertelloni), Editorial Biblos, Buenos Aires, 1993, 218 pp.

Este libro consta de una breve Introducción, once capítulos y bibliografía. En su versión original, *Politische Theorien im Mittelalter*, constituye un capítulo de la voluminosa obra colectiva dirigida por Hans-Joachim Lieber, titulada *Politische Theorien von der Antike bis zur Gegenwart*, editada por la *Bundeszentrale für politische Bildung* y publicada en Bon en 1991. Se trata de un texto que, a pesar de ser una resumida síntesis, supera el mero carácter introductorio y nos coloca de lleno en las especulaciones políticas medievales, siempre presentadas por Miethke a la luz de los hechos históricos que las provocaron.

En su reconstrucción, Miethke se basa en el hecho de que la Edad Media "no conoce la teoría política en el sentido moderno del término", pero que, con todo, en la Edad Media hubo "intentos dignos de atención", sobre todo después del siglo XI, "cuando el discurso político logró autonomía". La Introducción, además de otorgar status a la teoría política medieval, limita su ámbito —los reinos cristiano-francos— y establece como hilo conductor del libro a sus representantes más importantes.

Los once capítulos se abocan al tema de la teoría política. Los capítulos I al IX se dedican al medioevo, desde la famosa carta del siglo V, en la que Gelasio relaciona en una "formulación imprecisa y vaga" los poderes estelares del período, el real y el sacerdotal, hasta Nicolás de Cusa y la superación del cisma eclesiástico. En el capítulo X hay un excursus sobre la teoría política renacentista, esencialmente del pensamiento de Nicolás Maquiavelo como umbral de la modernidad; y el capítulo XI, finalmente, actúa como conclusión y evaluación de toda la obra.

Los representantes de la teoría política, en su mayoría clérigos, debido al monopolio en la transmisión de la cultura y en la interpretación de la Biblia que ejerció la Iglesia en el medioevo, quedan divididos en dos grupos: los que colocan al Estado o poder temporal junto (*iuxta*) a la Iglesia, y los que oponen (*contra*) ambos poderes.

La posición que llamamos *iuxta* se inicia, justamente, con Gelasio, sigue con la coronación de Carlomagno y descuella en los llamados "espejos de príncipes", en los que el poder secular podía leer sus obligaciones y los objetivos que debía alcanzar. Miethke marca el comienzo de esta forma de literatura política en Smaragdus de San Mihiel, súbdito de Luis, hijo de Carlomagno; dicho estilo es continuado por los manuales de Jonás de Orléans y de Wala de Corbie (cap. II). Tampoco se aparta de la posición *iuxta* el curioso y original tratado del longobardo Atto de Vercelli, escrito en clave y descifrado por él mismo, cuya ética para la adquisición del poder nos ilustra acerca de la situación caótica de Italia antes de la intervención de Otón el Grande (cap. III).

Roción la reforma gregoriana del siglo XI provoca una reacción. Miethke alude a las posiciones que llamamos *contra*, de Enrique IV y su querrela contra el Papa Gregorio VII y especialmente el Anónimo Normando, cuya dignificación del poder laico está basado en una mística cristológica: el rey como *imago Christi*. Pero de hecho ambas posturas no pudieron contrarrestar la corriente gregoriana (cap. IV). Las escuelas francesas del siglo XII ofrecen una nueva clase cultural de la que sobresale Juan de Salisbury con su *Policraticus*. Miethke analiza su concepción hierocrática, que aunque pertenece a la corriente *iuxta*, no necesariamente recurre a la tradición eclesiástica para explicar el orden político, sino al Derecho romano y su concepto de ley natural (cap. V).

En el siglo XIII, siglo de la escolástica, además de las obras del círculo de Vicente de Beauvais, sobresalen dos elementos importantes: por una parte, el derecho canónico, que si bien establece las relaciones jurídicas entre los miembros de la Iglesia, sin embargo presenta ciertos contenidos políticos, fundamentalmente en las pretensiones

universalistas de la Iglesia; Miethke menciona la disputa del papado con Federico II, por otra parte, la recepción de Aristóteles, llevada a cabo no solo por los artistas parisinos, sino también por los teólogos, especialmente los mendicantes que producen importantes comentarios a la obra política del estagirita.

También en este siglo encontramos dos obras *iuxta*: el *De regno* de Tomás de Aquino y el *De regimine principum* de Egidio Romano, que se inscriben incluso en la tradición de los "espejos de príncipes". El primero establece una autonomía e independencia entre el gobernante y el Papa, pero queda subordinado uno a otro, en última instancia, por los fines que ambos persiguen; teleológicamente, el Papa está por encima del poder temporal; el segundo, dedicado al heredero del trono de Francia, Felipe IV el Hermoso, también establece una subordinación respecto de sus fines, pero presentados no teleológicamente, sino escalonadamente hasta el bien más elevado (cap. VI).

La pretensión papal de estar a la cabeza del gobierno de la Cristiandad hace que el siglo XIV sea un siglo de oposición entre el Papado y el poder temporal. Miethke trata de las acciones propales de principios de siglo: el tratado de Tolomeo de Lucca y el *De ecclesiastica potestate* de Egidio Romano, junto con la bula *Unam Sanctam* de Bonifacio VIII y las reacciones del lado francés: el tratado conocido como *Rex pacificus*, la *Quaestio in utramque partem* y el *De potestate regia et papali* de Juan Quidort de Paris. Luego los tratados del lado del Sacro Imperio Romano-germánico: la *Monarchia* de Dante Alighieri, el *Defensor Pacis* de Marsilio y el *Dialogus* de Guillermo de Ockham; en todos los casos con las imprescindibles referencias a los hechos históricos que sirven de contexto a estos tratados (cap. VII).

El cap. VIII está dedicado exclusivamente a John Wyclif y al contexto en el que desarrolla su obra la cual, aunque no es una obra política en sentido estricto, con sus apreciaciones sobre la Iglesia, con su idea de *dominium* y el papel del poder secular de reconducir la Iglesia por el camino recto, apura la crisis de 1378. Precisamente, en el capítulo siguiente, Miethke analiza "el gran cisma occidental", el papel de los concilios y en particular las posiciones de Juan de Segovia, Juan de Torquemada y Nicolás de Cusa. En el capítulo X Miethke resume la concepción humanista y renacentista de la política, cuyos protagonistas no eligieron a la Iglesia como terreno sobre el cual moverse, sino a las cancellerías y las cortes; por otra parte destaca que sus textos de teoría política tienen un interés más ético-filosófico que teológico. Miethke no trata a ninguno de estos renacentistas en particular, pero sí se detiene en la figura de Nicolás Maquiavelo, a quien considera el autor que mejor diagnostica el momento político y que con su solución logra una teoría política absolutamente libre de toda otra disciplina.

En la evaluación final que hace en el capítulo XI, Miethke pone de manifiesto que la teoría política no gozó de un desarrollo independiente, sino que siempre dependió, para alcanzar cierta perfección, de las experiencias políticas de la sociedad. Insiste, sin embargo, en que puede observarse un rumbo en las especulaciones políticas que se verifica en la creciente secularización de la teoría política y en su progresiva racionalización y diferenciación.

ANTONIO D. TURSI

WEISHEIPL, JAMES A., *Tomás de Aquino. Vida, obras, doctrina* (ed. española al cuidado de Josep-Ignasi Saranyana; traducción de Frank Hevia), EUNSA, Pamplona, 1994, 459 pp.

Esta obra ofrece la versión castellana del libro original en inglés publicado con el título de *Friar Thomas D'Aquino: his life, thought and works*. Su autor fue, después

de obtener sus doctorados en filosofía en Roma y en filosofía medieval en Oxford —período este último que dio origen a sus conocidos trabajos sobre la ciencia medieval de los mertonenses— profesor del *Pontifical Institute of Medieval Studies* de Toronto. La edición del libro fue publicada originalmente por el autor en 1974 en Nueva York, en homenaje a Tomás en ocasión del séptimo centenario de su muerte. Esa edición original tuvo una repercusión merecida —pero no conocida por el autor, que falleció en el año 1984— ya que luego se publicó en Inglaterra y luego en traducciones en Austria, Italia, Francia y, finalmente, en esta versión en español que sale a la luz gracias al empeño puesto en ella por J. I. Saranyana.

Esta versión española agrega numerosas novedades respecto del texto original inglés. En efecto, además de las notas de pie de página concernientes a referencias bibliográficas, en algunos casos Saranyana ha procedido a incluir agregados al texto que, a veces incluso llegan a discrepar respecto del pensamiento del autor, como por ejemplo el alcance de las tesis condenadas en 1277. A este respecto Saranyana acepta las tesis de la crítica más reciente, según la cual el obispo Tempier habría querido alcanzar a Tomás en su condenación, mientras que Weisheipl, en cambio, recoge en su obra las más antiguas tesis de Mandonnet. Por otra parte, Saranyana ha sustituido las referencias a traducciones inglesas de las obras de Tomás por las correspondientes traducciones castellanas. En este sentido debe llamarse la atención sobre el hecho de que Saranyana se ha preocupado de rastrear las traducciones al español y de incluirlas en esta edición, sin omitir ninguna de ellas, para lo cual ha rastreado cuidadosamente incluso las numerosas traducciones aparecidas en ediciones latinoamericanas.

El libro es una obra maciza y concentrada de carácter doctrinal e histórico. Está organizado en siete capítulos, un resumen cronológico, un elenco de fuentes primarias y un extenso catálogo de obras auténticas, en el que, como lo mencionamos más arriba, Saranyana ha sustituido las traducciones inglesas por las correspondientes en castellano. En el capítulo I presenta la infancia de Tomás en Nápoles y sus primeros años como dominico. Los capítulos II y III se ocupan de su estancia en París. En ellos describe a Tomás como "bachiller sentenciario" y luego como maestro de teología. Los capítulos IV y V tratan del período romano de Tomás, es decir como maestro de teología en la provincia romana y después como maestro regente en Roma y lector en Viterbo. Los capítulos VI y VII resumen los últimos años de la vida de Tomás, desde 1269, año en que comienza la segunda regencia parisina hasta 1272, y después a partir de ese año, la regencia en Nápoles y los años que suceden a su muerte hasta 1323, es decir, las controversias sobre el contenido doctrinal de su pensamiento, la condena y la culminación de ese proceso de evaluación en las canonizaciones.

En ella Weisheipl presenta, como hilo conductor, la idea de la evolución de Tomás en relación con algunos temas de su pensamiento, pero su simultánea permanencia en otros temas considerados fundamentales. Así, mientras se habría mantenido fiel a principios o intuiciones metafísicas básicos, la evolución se habría verificado en relación con temas de gnoseología y de psicología. Ello permite hablar de un primer Tomás, el Tomás "joven" y un segundo Tomás o Tomás maduro.

Así, en efecto, lo presenta Saranyana en su Prólogo a esta obra en los siguientes términos: "aunque se ha dicho que el joven Tomás fue más esencialista que el segundo Tomás, sobre todo si se toma como referencia el opúsculo primerizo 'De ente et essentia' y se coteja con las obras sistemáticas de madurez redactadas durante su estadía en los territorios pontificios, la cosa no resulta tan clara. No parece, pues, que haya habido una evolución real en su concepción del *esse*, entendido trascendentalmente, que así lo consideró Tomás; y sí hubo desarrollo, en cambio, en el ámbito de la psicología racional, de la gnoseología y de algunas disciplinas teológicas" (p. 12).

Aunque resulta difícil presentar una nueva biografía de Tomás con originalidad, dada la ya profusa cantidad de obras del mismo género ya existente, podemos preguntarnos, en efecto, ¿en qué consiste la originalidad —si es que la tiene— de esta nueva biografía de Tomás de Aquino? ¿Contiene ella un verdadero aporte a la literatura tomista en español?

A pesar del escaso espacio de que disponemos para caracterizar esta valiosa obra llegada muy recientemente hasta nosotros, desearía poner de manifiesto que la peculiaridad de este texto reside, en primer lugar, en que se trata de una biografía articulada en forma diacrónica, y en segundo lugar que ella presenta genético-históricamente la vida intelectual de Tomás combinando de modo realmente muy logrado la evolución de la vida de Tomás con el desarrollo de su personalidad como intelectual. Así, tanto la historia personal de Tomás como la doctrina filosófica tomista son presentados en una verdadera concepción unitaria, apoyada a su vez en un aparato de fuentes histórico-doctrinales que transforman a esta edición castellana del libro de Weisheipl en una obra bien documentada, sólida, y útil para la consulta de estudiosos del pensamiento tomista.

F. B.

KRISTELLER, PAUL OSKAR, *Latin Manuscript Books before 1600. A List of the Printed Catalogues and Unpublished Inventories of Extant Collections* (fourth revised and enlarged Edition by Sigrid Krämer), München, Monumenta Germaniae Historica, Hilfsmittel, 13, 1993, XXXVI, 941 pp.

La prestigiosa revista americana *Traditio* publicó hace más de cuarenta años, en sus volúmenes 6 (1948), pp. 227-317 y 9 (1953), pp. 393-418 dos catálogos de Kristeller. Esos dos catálogos originales, publicados ambos en forma de artículos, constituyeron la base del catálogo que presentamos en esta reseña. Posteriormente comenzaron a aparecer ediciones que tomaron como base esas dos publicaciones originales. Así, en 1960, fue publicada una edición revisada, en forma de libro, de la primera edición. En 1965 se publicó la tercera edición del mismo material, que fue reeditada sin modificaciones en 1987. La presente constituye la cuarta edición, revisada y actualizada por Sigrid Krämer, de la Academia Científica de Baviera (Bayerische Akademie der Wissenschaften).

Latin Manuscript Books constituye, en rigor de verdad, un catálogo de catálogos. En él están elencadas las listas de catálogos de manuscritos latinos hasta 1600 existentes en bibliotecas privadas o públicas de Estados Unidos y Europa. Con todo, los catálogos de que da cuenta aquí Kristeller, no se limitan a esos países sino que incluyen algunos publicados fuera del ámbito de lo que podríamos llamar países centrales. De hecho, Kristeller menciona numerosos catálogos publicados en Latinoamérica e, incluso en Buenos Aires.

Debe destacarse que la presente edición constituye un salto cualitativo relevante respecto de la tercera edición de 1965. En efecto, durante los últimos treinta años, como lo pone de manifiesto Sigrid Krämer en el Prefacio a esta edición, "numerosas colecciones de manuscritos medievales y del Renacimiento en Europa y en Estados Unidos fueron catalogados por primera vez, otros fueron recatalogados... <Por otra parte> durante este período una gran cantidad de manuscritos cambió de mano, y no pocas fueron las bibliotecas y los coleccionistas privados de Estados Unidos y de Europa y Japón que adquirieron manuscritos" (p. VII).

Esta es la razón por la cual, en virtud de la necesidad de contar con una edición

actualizada de la versión de 1965, S. Krämer se dio a la tarea de llevar a cabo esa actualización, cuyo resultado fue este catálogo, de magnitud considerablemente superior al de todas las ediciones anteriores.

Latin Manuscript Books Before 1600 está precedido por un prefacio de S. Krämer y por los sucesivos prefacios de Kristeller a todas sus ediciones precedentes y consta de cuatro secciones. En la primera (Section A) elenca la bibliografía existente acerca de bibliotecas que poseen colecciones de manuscritos. La segunda (Section B) presenta las obras que describen manuscritos de más de una ciudad. La tercera (Section C) se ocupa de presentar, por ciudades, los catálogos impresos y los inventarios de manuscritos de bibliotecas consideradas una a una. Esta tercera parte es la más voluminosa del libro. Por fin, la cuarta parte (Section D), ofrece un breve directorio y una guía de bibliotecas y archivos.

La obra de Kristeller, actualizada en esta edición por S. Krämer, constituye un valioso instrumento de trabajo para la investigación de la tradición medieval y renacentista.

F. B.

CHAPPUIS, MARGUERITE, *Le Traité de Pierre d'Ailly sur la Consolation de Boèce, Qu. I* (Bochumer Studien zur Philosophie, 20), B. R. Grüner Publishing Co., Amsterdam / Philadelphia, 1993, XLI, 188*, 236 pp.

La obra de comentador llevada a cabo por Petrus de Aylliac sobre un texto de filosofía moral se entiende a partir del "revival" de la ética y de la moral en el siglo xiv. Debe recordarse, al respecto, la exhortación realizada por Nicolás de Autrecourt, a mediados del siglo xiv, cuando denuncia la especulación metafísica del aristotelismo de su época que, atrapado por los *lógicos sermones* de Aristóteles y Averroes, descuida los problemas morales y políticos: "Consideravi... qualiter omnes propter propter logicos sermones Aristotelis et Averrois deserebant res morales et curam boni communis" (cf. J. R. O'Donnell, "Nicholas of Autrecourt", en *Medieval Studies*, I, 1939, p. 181). Esta denuncia ha merecido diversas interpretaciones (de P. Vignaux, E. Garin y G. de Lagarde), pero todas ellas han coincidido en interpretarla como símbolo y prefiguración de una nueva época del pensamiento medieval, en la que los ánimos y los intereses comenzaron a orientarse hacia la filosofía práctica.

Petrus realiza su comentario basándose sobre todo en una tradición de fuentes estrictamente *filosóficas*, procurando asumir la filosofía aristotélica —pero no solo ella— a propósito de Boecio y tomando el texto boeciano como pretexto. Así, en efecto, sobre la base de este último, elabora una suerte de acuerdo global entre los filósofos, tomando como hilo conductor el problema ético del fin último del hombre.

Es por ello que, a lo largo de todo el comentario, se respira una suerte de nostalgia de la filosofía moral del pensamiento antiguo que se explica, en gran parte, a la luz de la exhortación de Nicolás de Autrecourt. Pero el segundo aspecto que debe ser considerado para interpretar el comentario es el lugar de Boecio como filósofo moral en relación con el gran espacio ganado por la Ética aristotélica a partir del siglo xiii. Frente a Aristóteles, el *De consolacione philosophiae* de Boecio parecía haber perdido terreno en el espectro filosófico. Sin embargo Petrus la elige como texto para ser comentado en un curso universitario. Como resultado de ese comentario que Petrus hace a la luz de otras fuentes filosóficas —platónicas y estoicas—, además de las mencionadas, surge este texto que constituye una suerte de intento de rehabilitación de la moral estrictamente racional y filosófica.

El libro de M. Chappuis está organizado en dos partes. En la primera presenta, en primer lugar, una introducción a la edición. En ella se ocupa de la autenticidad del tratado, de la fecha de su composición y de la descripción de los manuscritos. Luego presenta el texto. En la segunda parte ofrece un estudio crítico en el que analiza el contenido del texto publicado. Realiza este estudio, en primer lugar, recurriendo a una introducción histórica y doctrinal de carácter general, con la que procura familiarizar al lector con las condiciones que actuaron como marco y contexto dentro de los que fue escrito el comentario; luego se interna en el contenido mismo del tratado, al que examina deteniéndose en cada artículo del comentario a la quaestio I. Concluye el volumen con una bibliografía de fuentes y una bibliografía de literatura secundaria.

Para evaluar esa contribución de Chappuis debe tenerse en cuenta, por fin, que, en sus dos partes, el libro abarca un total de casi quinientas páginas. El material que contiene el volumen es rico, erudito, altamente informativo y contribuye con verdaderas novedades a la actualización científica de nuestros conocimientos acerca del panorama intelectual del siglo XIV. Esta contribución reside, principalmente, además de la información contenida en los comentarios hechos por M. Chappuis, en la edición misma del texto de Petrus de Aillyaco.

F. B.

RAIMUNDI LULLI OPERA LATINA, Tomus XIX, Corpus Christianorum, Continuatio Medievals, CXI, edidit Fernando Domínguez Reboiras, Brepols, 1993, LXI, 514 pp.

Como lo señalamos ya en una breve nota bibliográfica publicada en el Volumen XII, 1991, pp. 87/89 de esta misma revista, Fernando Domínguez Reboiras es coeditor de los tomos XI, XVI y XVIII de la serie de obras latinas de Lull, conocida como *Raimundi Lulli opera latina cura et studio Instituti Raimundi Lulli Universitatis Friburgensis*. Ahora, Domínguez se presenta como editor exclusivo del tomo XIX, que reseñamos aquí, y del tomo XXI que se encuentra en impresión, con el que continuará la publicación de las obras del mismo período de las publicadas en este tomo.

Domínguez introduce a las obras contenidas en el volumen con un prefacio histórico. En él se ocupa preponderantemente de la vida de Lull en torno del año 1300, época signada por una estancia poco feliz de Lull en París, a cuyo significado y repercusiones nos referiremos más abajo. Luego se suceden los textos lullianos: los *Principia philosophiae* (opus 86), el *Dictatum Raimundi et eius Commentum* (opus 87-88), el *Liber de orationibus* (opus 89), *Medicina peccati* (opus 90) y el *Compendiosus tractatus de articulis fidei catholicae* (opus 91).

Se trata de obras que, ciertamente, constituyen un testimonio interesantísimo no solamente de la evolución intelectual de Lull, sino también del desarrollo de la historia de las ideas en la Edad Media. En efecto, estas obras señalan en Lull el paso desde una cosmovisión europea a una cosmovisión mediterránea. Esta caracterización, acuñada por Domínguez en su Introducción, constituye a nuestro juicio una suerte de concepto operativo que podría ayudar a comprender mejor el desarrollo de las ideas de la baja Edad Media en su contexto histórico.

Luego de una estadía en París entre 1297 y 1299 Lull abandona desilusionado esa ciudad. No había logrado que, entre los intelectuales de la Universidad parisina, sus ideas contenidas especialmente en su *Ars*, lograran reconocimiento en ese medio. De allí que inicie un período caracterizado por otro estilo literario y filosófico. Los *Principia philosophiae* constituyen una obra que Lull había comenzado en París, que prosigue en Mallorca y que concluye prematuramente, precisamente en virtud de la

necesidad de cambiar el estilo de transmisión de sus ideas. En el caso del *Dictatum Raimundi et eius Commentum* se trata de una poesía y de un comentario en prosa, escrito en Barcelona. El *Liber de orationibus* es un libro de oraciones escrito para la familia real de Aragón. El resto de las obras son fragmentos latinos de escritos redactados en catalán.

De hecho, la obra más importante que publica este volumen son los *Principia philosophiae*, que ocupan la mayor parte del volumen. El resto podría ser categorizada como obras menores. Como lo señala Domínguez en su Introducción, procurando explicar las circunstancias que causaron la interrupción de la redacción original de los *Principia*, Lull no siguió escribiendo en su habitual estilo erudito y se dedicó a una temática más adecuada "al auditorio plurireligioso de la isla balear" (p. X). A partir de ese momento parece registrarse un cambio de tono y "un intento serio de dirigir sus afanes hacia el apostolado a través de la palabra" (p. XV). Se trató, como lo señala Domínguez, de un cambio de actitud y de un cambio de visión: Lull sustituye "la visión que pudiéramos llamar europeo-céntrica de carácter especulativo hacia una visión mediterráneo-céntrica de carácter más práctico y popular" (p. XV).

Tanto las obras que edita Domínguez en este volumen como las esclarecedoras observaciones que formula en el desarrollo de su presentación en su Introducción general y en la Introducción a cada una de las obras, constituyen, en suma, una verdadera contribución resultante de un trabajo filológico y doctrinal que redundará, con seguridad, en favor del mejor conocimiento del pensamiento de la baja Edad Media.

F. B.

FLÜELER, CHR., *Rezeption und Interpretation der Aristotelischen Politica im späten Mittelalter* (Bochumer Studien zur Philosophie, 19), B. R. Grüner Publishing Co., Amsterdam/Philadelphia, 1992, 2 vol., 335 y 209 pp.

A partir del momento en que Christoph Flüeler publicaba su repertorio de comentarios medievales a la *Politica* y al escrito pseudoaristotélico *Oeconomica* ("Mittelalterliche Kommentare zur 'Politik' des Aristoteles und zur pseudo-Aristotelischen 'Ökonomik'", en: *Bulletin de philosophie médiévale*, 29, 1987, pp. 193-229), no solamente cambió radicalmente la situación textual de los comentarios a la *Politica*. Además de ello, y precisamente en virtud de esa actualización textual, comenzaron a ser estudiadas, desde una nueva perspectiva, las repercusiones y las consecuencias de la irrupción y de la recepción en Occidente de esos textos que, hasta ese momento —y hecha la salvedad de los comentarios reportados especialmente por Charles Lohr en sus numerosos repertorios— eran hasta el momento desconocidos.

Hasta hoy, la historiografía de las ideas políticas medievales había llegado a conocer en forma bastante satisfactoria y completa la influencia de la *Politica* solamente en los tratados de teoría política, es decir en los escritos originados como consecuencia de polémicas políticas concretas y, por ello, surgidos dentro de un contexto de disputas que habían tenido lugar en ámbitos no universitarios. Desde el punto de vista científico, estos escritos no podían ser considerados neutrales. Esos tratados despertaron un intenso interés, pero que estaba basado solamente en ese carácter polémico. En efecto, desde el mismo momento de su aparición, esos tratados, o bien en muchos casos fueron sometidos a condenas eclesíásticas, o bien fueron utilizados por las partes implicadas en la disputa política con el objetivo de que ellos sirvieran a fines que hoy podríamos tipificar como ideológicos.

Fue precisamente ese carácter polémico el que hizo que esos tratados fueran

utilizados, primero, como fuente de argumentación política, y que recién después de mucho tiempo esos escritos fueran editados y estudiados por la medievística, pero no como consecuencia de un interés primordialmente teórico, sino sobre todo histórico, esto es enraizado en el origen polémico que les dio nacimiento.

En efecto, el hecho de que en esas polémicas y de que en esos tratados estuvieran implicados directamente personajes relevantes de la vida pública medieval—el Papado, el Imperio Romano-Germánico, el reino de Francia y, en general, todos los poderes de la época— fueron motivos suficientes para que esos tratados pasaran a formar parte de la historia medieval y para que, solamente en virtud de ese carácter fundamentalmente histórico, ellos lograran atraer la atención de los estudiosos del medioevo.

Dentro de este contexto histórico-polémico y del interés que la polémica política había despertado en esos escritos, el lugar que restaba para su estudio científico como capítulo de la historia de la filosofía era escaso. Curiosamente, la primera repercusión de estos escritos de carácter teórico que habían sufrido el influjo de la *Política* aristotélica, no fue una repercusión en la historia de la filosofía sino en la historia política o, en todo caso, político-institucional.

El caso típico de escrito político en el que la influencia aristotélica quedó relegada durante mucho tiempo a un segundo plano fue el *Defensor Pacis* de Marsilio de Padua. A pesar de su relevancia teórica, el interés en este tratado estuvo limitado durante largo tiempo a la segunda *dictio*, es decir, a la parte del tratado en la que Marsilio se confrontaba directamente con el poder eclesiástico y con sus pretensiones *in temporalibus*. La primera *dictio*, en cambio, en la que Marsilio fundamentaba las bases teóricas de la constitución de la *civitas* en su peculiar interpretación del aristotelismo y en la que realizaba una suerte de fusión entre el contenido de algunas tesis de Aristóteles con una metodología no aristotélica en filosofía práctica, logró despertar el interés de los investigadores recién muy tardíamente. Sin embargo, en el *Defensor Pacis*, la *Política* de Aristóteles y el peculiar aristotelismo de Marsilio estaban, precisamente, en la parte del tratado que durante mucho tiempo había resultado menos atractiva.

Flüeler ha investigado la tradición de los comentarios y ha redactado los resultados de su investigación tomando como punto de partida la situación que acabamos de describir, es decir, el hecho de que, hasta hoy, esa tradición fue apenas estudiada y, menos aún, conocida. De allí que se haya propuesto, como primer paso de su investigación la confección de un repertorio lo más completo posible de los comentarios existentes. El trabajo está organizado en dos volúmenes, cuya estructura general presento a continuación.

El primer volumen tiene una larga Introducción dedicada, primero, a precisar el momento cronológico del descubrimiento medieval de la *Política*. Luego se ocupa de la *política* como parte de la subdivisión de la *philosophia moralis* en las clasificaciones medievales de las ciencias de origen aristotélico. Poco más adelante hace dos digresiones: una sobre la influencia de Avicena en la elaboración medieval de la *scientia politica*, y otra sobre la difusión del texto de la *Política* luego de su descubrimiento. Esta difusión señala el momento en que la *Política* comienza a ser interpretada. De allí que en lo que resta de su Introducción, Flüeler se ocupe de la interpretación medieval de la *Política*. Puesto que es imposible abarcar todas las interpretaciones de la *Política*, Flüeler se limita a aquéllas referidas a la idea de *servitus* y de *servus*. De hecho, los textos que transcribe son los relacionados con el problema de la elaboración teórica del problema de la esclavitud.

Siempre en el primer volumen, Flüeler dedica un capítulo a la *Quaestio supra libros Politicorum* de Petrus de Alvernia, en la que estudia el status de la investigación,

las ediciones, la autoría del texto, la tradición de manuscritos y la influencia del texto de Petrus sobre el *Defensor Pacis* de Marsilio de Padua. A continuación Flüeler presenta un interesante descubrimiento: que el comentario a la *Politica* que hasta hoy ha sido atribuido a Juan Buridán, pertenece en realidad a un cierto Nicolás de Vaudemont. En el capítulo siguiente transcribe el *Prologus* y algunas *quaestiones* del libro I del mencionado texto de Petrus de Alvernia. Luego hace lo propio con el anónimo de Milán, ms BAMBros. A 100 (*Anonymi Quaestiones supra Librum Politicorum*), con el anónimo vaticano, ms. Vat. Pal. 1030 (*Anonymi Quaestiones supra librum politicorum*) y con las *Quaestiones super octo libros politicorum* de Nicolás de Vaudemont.

En el segundo volumen Flüeler presenta una actualización del repertorio publicado en el *Bulletin de Philosophie Médiévale*, al que ha agregado nuevos manuscritos. Este nuevo repertorio tiene dos partes: la primera contiene los comentarios propiamente dichos, la segunda los comentarios en forma de *quaestiones*.

Con el trabajo de Flüeler se inicia otro capítulo de la historiografía de las ideas políticas medievales, ya que su repertorio y sus interpretaciones actúan como instrumento fundamental y como punto de partida de la revalorización y de la recategorización del papel jugado por la *Politica* dentro del programa de estudios de la universidad medieval y, en general, dentro del contexto de la teoría política desarrollada a partir del conocimiento del texto de la *Politica*, es decir, aproximadamente, entre 1264 y 1265.

FRANCISCO BERTELLONI

EVANS, G. R., *Philosophy and Theology in the middle ages*, London-New York, Routledge, 1993, 197 pp.

Como se dice en su presentación esta obra desarrolla la interacción entre filosofía y teología, como el resultado de los esfuerzos de los pensadores cristianos para asimilar las ideas de la ciencia y de la sabiduría secular dentro de sus propios sistemas de pensamiento.

La intención del autor —que ya había publicado otras obras sobre *Augustine on Evil* y *Alan de Lille*, ambas en 1983; *The Thought of Gregory the Great* (1986) y *Anselm* (1981)— es introducir al lector en el pensamiento medieval tratando los temas siguientes: la relación entre filosofía y teología (I, c. 1); el problema de las fuentes clásicas que usaron los autores medievales (I, c. 2), y concluye la primera parte con el tratamiento del problema de la lógica y del lenguaje, que surgen del estudio de la gramática, la lógica y la retórica (I, c. 3). La segunda parte trata una serie de temas semejante a los de la 'Suma': Dios (c. 4), el cosmos (c. 5) y el hombre (c. 6).

En I, c. 1. se ocupa de la idea de la filosofía y sus relaciones con la teología, que en los primeros siglos se asimilaban entre sí. Cita los conceptos de filosofía que tenían diversos pensadores. Plantea cómo en el siglo XIII se da un conflicto de intereses entre ambos modos de pensar, y cómo en general se admite una relación de subordinación de la filosofía con respecto a la teología. En I, c. 2. señala las principales fuentes filosóficas de los pensadores medievales y sus canales de transmisión. En I, c. 3. al hablar de la teología y del método filosófico señala cómo, primeramente, se admitió el concepto de 'iluminación' como modo explicativo del conocimiento. Luego la influencia de Aristóteles pone en crisis aquel concepto. También señala el planteo de los gramáticos y lógicos y las controversias que suscitaron.

En II, c. 4. toma el tema de la existencia de Dios según lo desarrollan varios autores (entre ellos, San Anselmo, Santo Tomás) y luego el de la simplicidad y esencia de Dios. Aquí señala la importancia de la distinción entre esencia y existencia para

resolver esta cuestión. El cap. 5, toca el problema que tuvieron los cristianos para explicar cómo Dios en su absoluta bondad y simplicidad había creado al mundo tan diferente de El, tan variado y múltiple. Luego, se aboca al tema de la 'conservación' del mundo en dos aspectos: por una parte el plan divino sobre el mundo y las cuestiones que suscita como la providencia, la omnipotencia, el problema del mal, etc.; por otra el funcionamiento 'físico' del mundo. En el cap. 6 habla del problema antropológico (especialmente la relación alma-cuerpo), que tuvo que intentar compatibilizar el dato bíblico que refiere el soplo de vida que Dios dio a Adán, por un lado, y la concepción griega que veía al alma como principio animador del cuerpo, por otro. También se refiere al tema ético-político y el tratamiento que hicieron de él diversos autores.

Si bien los distintos tópicos están tratados sintéticamente, es una interesante obra de introducción al pensamiento medieval, en cuanto que permite un acceso directo a algunos de sus más importantes problemas. La bibliografía es breve pero actualizada.

RICARDO GARCÍA

DIETRICH VON FREIBERG, *Opera Omnia* (Tomus 4). *Schriften zur Naturwissenschaft. Briefe*, Hamburg, Felix Meiner Verlag, 1985, 380 pp.

Dos notables eruditos, Kurt Flasch y Loris Sturlese, presentan un nuevo volumen que forma parte del *Corpus Philosophorum Teutonicorum Medii Aevi*, instrumento imprescindible para los estudiosos de la filosofía germánica de la Baja Edad Media.

Los textos presentados han sido fijados por distintos especialistas. Precede a cada uno de ellos una breve introducción con útiles precisiones técnicas acerca de los manuscritos. Se trata, en este caso, de cinco tratados sobre ciencias naturales: *Tractatus de luce et eius origine*, *Tractatus de miscilibus in mixto*, *Tractatus de elementis corporum naturalium*, *Tractatus de iride et de radialibus impressionibus* y *De coloribus*. Se presentan, además, cinco cartas enviadas por Meister Dietrich a distintas personalidades de su tiempo.

La introducción general, a cargo de Loris Sturlese, echa luz sobre las doctrinas que aparecen en los distintos tratados. Se ofrecen allí diagramas explicativos acerca de cuestiones de óptica: las propiedades de la luz y la formación de los colores prestando una especial atención a la célebre geometría y física del arco iris que Dietrich legará a la ciencia moderna.

A la lista de fuentes y literatura secundaria ofrecida en los *Prolegomena*, K. Flasch suma la de las no pocas obras que, sobre este período, aparecieron entre los años 1981-85. Los índices que completan esta prolija edición merecen una mención especial. Por una parte, se presenta un índice de autoridades y nombres citados en cada uno de los textos que componen el volumen. Por otra, los índices referidos a los volúmenes I-IV se encuentran escrupulosamente organizados de acuerdo con: autoridades citadas, *index rerum* o alfabético, nombres y ediciones. Por último, el índice general refleja el contenido de cada uno de los tomos anteriores referidos a cuestiones de tipo filosófico y teológico.

Dietrich de Freiburg es un hito insoslayable en el camino que conduce desde Alberto Magno al misticismo especulativo de Eckhart. Los estudiosos de este período celebramos, pues, la continuidad en la edición completa de su obra.

CLAUDIA D'AMICO